

Maqueta: RAG

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

© Ediciones Akal, S. A., 1990

Los Berrocales del Jarama

Apdo. 400 - Torrejón de Ardoz

Madrid - España

Telefs. 656 56 11 - 656 49 11

ISBN: 84-7600-453-2

Depósito legal: M. 2.682-1990

Printed in Spain

Impreso en Anzos, S. A. - Fuenlabrada (Madrid)

Tácito

HISTORIAS

Edición de José Luis Moralejo
Catedrático de la Universidad de Oviedo



AKAL

Índice

8 *Cuadro cronológico de la vida de Tácito*

9 *Introducción*

I. El autor 9

1. Vida y obra de Tácito 9

2. Tácito como historiador 16

3. Las ideas de Tácito 18

4. Tácito como escritor 19

5. Tácito y la posteridad 21

II. Las Historias 22

1. Arquitectura y transmisión 22

2. Contenido de las *Historias* 25

3. Apuntes para una valoración 31

III. Nota bibliográfica 32

35 Libro I

100 Libro II

165 Libro III

226 Libro IV

294 Libro V

Índice de nombres propios

1. Servirá de inicio a mi obra el consulado de Servio Galba —por segunda vez— y de Tito Vinio ¹. En efecto, los ochocientos veinte años anteriores desde la fundación de la Urbe ² los han tratado muchos autores, con tanta elocuencia como libertad mientras se historiabán los hechos del pueblo romano ³. Después de que se combatió a Accio ⁴ y el interés de la paz exigió que todo el poder se concentrase en un solo hombre, desaparecieron aquellos grandes talentos; al propio tiempo la verdad se vio quebrantada de varias maneras: primero por ignorancia de la cosa pública como si de ajena se tratara, luego por ansia de agradar o, al contrario, por odio hacia los dominadores. Así ni unos ni otros —ya por adversos, ya por favorables— mostraron consideración alguna por la posteridad. Ahora bien, la lisonja de un historiador se repudia sin más, en tanto que a la detracción y al resentimiento se les prestan oídos propicios. Y es que la adulación atrae sobre sí la infamante tacha de servilismo, mientras que la malevolencia asume la falsa imagen de libertad. Yo a Galba, Otón y Vitelio ⁵ no los conocí ni para bien ni para mal. Que

¹ Este consulado se inició el 1 de enero del año 69 d. C.

² Tácito redondea la cifra, pues, según la cronología tradicional, el año 69 d. C. era el 822 de la Urbe.

³ Es decir, mientras se trataba de contar la historia de la Roma republicana.

⁴ La batalla de Accio, en el año 31 a. C., supuso la derrota total de Marco Antonio y Cleopatra, y dejó en manos de Octaviano, luego Augusto, todo el poder del imperio romano.

⁵ En el año 69 Tácito era un adolescente, en cuanto que nacido en torno a 55-57.

mi carrera política debe su inicio a Vespasiano, que fue favorecida por Tito, y que Domiciano la hizo llegar más lejos ⁶, no voy a negarlo. Sin embargo, quienes han hecho profesión de veracidad incorruptible deben hablar de cada cual sin amor y sin odio ⁷. Para el caso de que llegue a vivir lo bastante, he reservado para mi vejez el principado del divino Nerva y el imperio de Trajano ⁸, materia más rica y más segura, en razón de la poco común felicidad de unos tiempos en los que está permitido pensar lo que se quiera y decir lo que se piensa.

2. Pongo mano a una historia pródiga en desgracias, llena de atroces batallas, plagada de discordias a causa de las sediciones, temible incluso en la misma paz. Cuatro príncipes ⁹ perecieron por la espada, hubo tres guerras civiles, todavía más en el exterior, y la mayoría fueron mezcla de lo uno y lo otro. Prosperidad en el Oriente, adversidades en Occidente: perturbaciones en el Ilírico ¹⁰, inseguridad en las Galias ¹¹, Britania ¹² sometida y luego abandonada. Se levantaron contra nosotros los pueblos sármatas y suebos ¹³, y los dacios ¹⁴ resultaron enaltecidos por los desastres que mutuamente nos causamos. Incluso casi se pusieron en movimien-

⁶ Vespasiano reinó del 69 al 79, Tito del 79 al 81, y Domiciano desde el 81 al 96. Tácito, tras haber desempeñado otros cargos, alcanzó el de pretor en el año 88 d. C.

⁷ La misma profesión de objetividad que en *Anales* I 1 aparece en la conocida forma de *sine ira et studio*, «sin encono ni parcialidad».

⁸ Nerva reinó del 96 al 98 y Trajano del 98 al 117. En lugar de escribir la historia de estos emperadores, Tácito dedicó la última parte de su vida a los *Anales*, consagrada a los sucesores de Augusto (años 14-68 d. C.).

⁹ Es decir: Galba, Otón, Vitelio y, bastantes años después, Domiciano.

¹⁰ Provincia situada en territorio de la actual Yugoslavia.

¹¹ Por entonces la Galia estaba dividida en las provincias Narbonense, Lugdunense, Bélgica y Aquitania.

¹² La actual Gran Bretaña, cuya conquista había llevado a término Julio Agrícola, suegro de Tácito, en tiempos de Domiciano. El abandono del que se habla afectó solamente a las zonas más septentrionales de la isla.

¹³ Los sármatas eran pueblos asentados en las riberas del mar Negro, en territorio de la actual URSS. Los suevos eran un conjunto de tribus germánicas que habitaban en las regiones de Sajonia y Turingia.

¹⁴ Habitantes de la Dacia, en territorio de la actual Rumania.

to las armas de los partos por el escándalo del falso Nerón ¹⁵. Luego, Italia se vio afligida por calamidades nuevas o repetidas al cabo de largos siglos: ciudades quemadas o sepultadas, precisamente lo más fecundo de la costa de Campania ¹⁶; la Urbe devastada por incendios en los que se consumieron los más antiguos santuarios, y el propio Capitolio ardió por mano de ciudadanos ¹⁷. Se profanaron los ritos sagrados, se vieron escandalosos adulterios. El mar se llenó de exiliados, y las peñas ³ se mancharon con la sangre de los asesinatos. La saña fue más atroz en Roma: nobleza, riquezas, cargos declinados y desempeñados daban lugar a acusaciones, y las virtudes eran la causa más segura de la perdición. Y no resultaron menos odiosas las recompensas de los delatores que sus crímenes; porque, habiendo logrado los unos sacerdocios y consulados como si de despojos se tratara, cargos de procuradores ¹⁸ y poder en los círculos reservados los otros, todo lo arrastraban y subvertían en medio del odio y del terror. Los esclavos fueron corrompidos en contra de sus señores, los libertos en contra de sus patronos, y aquellos a quienes faltaba un enemigo fueron aplastados por sus amigos.

3. Pese a todo, no fue una época tan estéril en virtudes que no brindara también buenos ejemplos: madres que acompañaron a sus hijos huidos, esposas que siguieron a sus maridos al exilio, parientes valerosos, yernos leales, esclavos de una fidelidad tal que resistió incluso a las torturas, hombres ilustres puestos en el trance supremo, trances que se sobrellevaron con valentía, y muertes comparables a las tan alabadas de los ² antiguos. Aparte de las múltiples calamidades en los asuntos humanos, hubo en el cielo y en la tierra prodigios y rayos cargados de advertencias y presagios de las cosas futuras, favorables y siniestros, ambiguos e ine-

¹⁵ El impostor al que Tácito se refiere parece ser uno surgido en torno al año 88 d. C.

¹⁶ Clara referencia a la erupción del Vesubio, que en el año 79 d. C. sepultó las ciudades de Pompeya, Herculano y Estabias.

¹⁷ Véase sobre este incidente III 72.

¹⁸ Los procuradores eran administradores delegados de los emperadores.

quívocos. Y es que nunca quedó probado por más atroces desgracias del pueblo romano ni por más tajantes testimonios que los dioses no se cuidan de nuestra seguridad, y sí de nuestro castigo.

4. Por lo demás, antes de exponer lo que tengo proyectado narrar, me parece conveniente recordar cuál era el estado de la Urbe, cuál el espíritu del ejército, qué actitud tenían las provincias, qué había de sano y qué de enfermo en el orbe todo, a fin de que se conozcan no sólo los azares y desanlances de los acontecimientos, que son por lo general fortuitos, sino también su razón y sus causas.

2 El final de Nerón ¹⁹, al tiempo que había resultado grato en medio de la primera reacción de alegría, también había suscitado emociones diversas no sólo en la Urbe, entre los senadores, el pueblo o la guarnición urbana, sino también entre todas las legiones y generales, al haberse divulgado un secreto del imperio: el de que se podía hacer a un príncipe en un lugar que no fuera 3 Roma ²⁰. Pero los senadores estaban contentos porque al instante gozaron de libertad, y con mayor amplitud, como era natural frente a un príncipe nuevo y ausente. Los principales de los caballeros andaban cercanos al gozo de los senadores, y la parte del pueblo que se había mantenido sana y ligada a las grandes casas, los clientes y libertos de los condenados y desterrados, sintieron renacer su esperanza. La plebe vil, hecha al circo y a los teatros, así como los peores de los esclavos y los que, tras devorar sus fortunas, se alimentaban de las infamias de Nerón, se mostraban tristes y ávidos de rumores.

5. La guarnición de Roma, en la que había calado hondo el ya viejo juramento de fidelidad a los Césares ²¹, y que al abandonar a Nerón se había movido por

¹⁹ Nerón se suicidó el 9 de junio del año 68 d. C. al verse acosado por la condena del senado y la rebelión de las provincias.

²⁰ En efecto, Galba era gobernador de la Hispania Tarraconense, y había sido proclamado emperador por el levantamiento de ejércitos provinciales.

²¹ Téngase en cuenta que la familia Julio-Claudia había reinado por espacio de un siglo, desde Augusto hasta Nerón.

las intrigas y por impulso ajeno más que por propia inclinación, cuando se percató de que no se le daría el donativo prometido en nombre de Galba, de que para los grandes méritos y las grandes recompensas no había en la paz la misma ocasión que en la guerra, y de que, además, otros se le habían adelantado en el favor del príncipe creado por las legiones, se mostraba favorable a un cambio de situación, y encima la azuzaba la conducta criminal del prefecto ²² Ninfidio Sabino, que trataba de hacerse con el imperio. Verdad es que el propio Ninfidio pereció en el intento; pero, aunque se eliminó a la cabeza de la sedición, la mayoría de los militares conservaba su sentimiento de complicidad, y no faltaban los comentarios que denostaban de la proveya edad ²³ y de la avaricia de Galba. Su severidad, antaño alabada y famosa entre la gente de armas, se hacía insufrible para aquellos hombres reacios a la vieja disciplina, y en los que Nerón, a lo largo de catorce años, había creado el hábito de no amar los vicios de los príncipes menos de lo que antes temían sus virtudes. A esto vino a añadirse cierto dicho de Galba, honroso para la república, peligroso para él mismo: que él los soldados los reclutaba, no los compraba. Y es que, además, el resto de las cosas no se hacían de acuerdo con ese criterio.

6. A aquel anciano sin fuerzas, abrumándolo con los odios suscitados por sus propias infamias y con el desprecio provocado por su falta de energía, lo iban arruinando Tito Vinio y Cornelio Lacón, el uno el más perverso, el otro el más cobarde de los mortales. El viaje de Galba resultó lento y sangriento, pues se dio muerte al cónsul designado Cingonio Varrón y al excónsul Petronio Turpiliano. El uno en cuanto que cómplice de Ninfidio, el otro en cuanto que general de Nerón, sin audiencia ni defensa habían perecido como si fueran inocentes. La entrada en Roma, tras haberse degollado a tantos miles de soldados inermes ²⁴, se hizo en medio

²² Prefecto del pretorio, es decir, comandante de la guardia pretoriana o imperial.

²³ Galba estaba entonces alrededor de los setenta años.

²⁴ Parece que Tácito se refiere a la matanza que las tropas de Galba hicieron entre los soldados de marina movilizados por Nerón y que

de los más infaustos augurios, y provocó miedo incluso en quienes habían matado a aquella gente. Como se hizo entrar a la legión de Hispania y todavía quedaba la que Nerón había alistado de la flota ²⁵, la Urbe estaba llena de una tropa inusitada. Encima, había numerosos contingentes de Germania, de Britania y del Ilírico, que el mismo Nerón había seleccionado y enviado por delante a las Puertas Caspias ²⁶, con vistas a la guerra que preparaba contra los albanos ²⁷, y a los que luego había hecho volver para aplastar la intentona de Víndice ²⁸. Representaban una fuerza enorme para una subversión, y así como no mostraban inclinación por nadie en particular, estaban a disposición de quien se atreviera.

7. Ocurrió por casualidad que al mismo tiempo llegó la noticia de las muertes de Clodio Macro y Fonteyo Capitón. A Macro, que sin lugar a dudas andaba provocando perturbaciones en África, le dio muerte el procurador Trebonio Caruciano por mandato de Galba; a Capitón lo habían hecho matar en Germania los legados de las legiones Cornelio Aquino y Fabio Valente cuando intentaba algo parecido y antes de que se les hubiera ordenado. Había quienes creían que, aunque Capitón era un hombre infame y deshonorado por su codicia y sus pasiones, se había mantenido al margen de proyectos subversivos; pero que, como los legados le aconsejaron la guerra y no lograron empujarlo a ella, se adelantaron en amañar contra él una falsa acusación, y que Galba, por lo poco firme de su carácter —o tal vez por

salieron al encuentro del nuevo emperador en el Puente Milvio pidiendo que se los organizara en una legión; véase I 87.

²⁵ Debe de ser un contingente de marinos distinto del mencionado en la nota precedente.

²⁶ Se piensa que Tácito comete un error en este punto: su noticia debe referirse al paso llamado Puertas Caucásicas, al N. de Armenia, pues los albanos vivían en la orilla occidental del Caspio. Las auténticas Puertas Caspias estaban al S. del Caspio, en el macizo del Elburz.

²⁷ Asentados en la orilla occidental del mar Caspio.

²⁸ Julio Víndice, gobernador de la Galia Lugdunense, había iniciado en la primavera del año 68 el levantamiento que acabaría con la tiranía de Nerón. Si bien Víndice mismo pereció en el intento, tras haber sido derrotado por los ejércitos de Germania al mando de Verginio Rufo, abrió a Galba el camino del imperio.